

## Sepultemos el pasado.

Génesis 25:<sup>7</sup>Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.<sup>8</sup>Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

**I**ntroducción: El hombre que recibió la promesa de Dios en cuanto a una gran nación, ha muerto. Su historia marital está compuesta de dos mujeres, una, quien por haber perdido la esperanza de tener un hijo, había involucrado a una egipcia para que le sirviera de madre biológica, del hijo que ella no podía tener.

Como era de esperarse, esta actitud había traído muchos sin sabores a esta ahora familia compuesta por un esposo, una esposa y una mujer que solo sería la madre del hijo que ellos no podían tener.

Pero una vez que la criada había tenido el hijo del patrón Abraham, ahora tenía derechos que le habían sido entregados por Sarai.

Solo que el tiempo pasa y no se detiene, y el momento de partir para Abraham había llegado. Y les tocaría a los dos hijos del patriarca escribir sus propias historias.

Tenían un mismo origen, pero sin duda tendrían un diferente final. Ahora para el momento en el que muere Abraham, habían pasado 38 años que Sarai había muerto. Y es muy posible que para este tiempo, también Agar ya hubiese muerto.

El camino del Ismael había sido en el desierto de Param, y el camino de Isaac había comenzado en el poso del Viviente que me ve.

Agar la egipcia había muerto con una promesa de Dios en su mano, recibida por ser la madre del hijo de Abraham. Por su parte Sarai, había muerto feliz de saber que su hijo Isaac heredaría todo de su padre, y por esa razón ella podía morir tranquila. Y aunque Sarai no alcanzo a mirar ni la esposa y mucho menos la descendencia de Isaac, sabía que esa llegaría porque Dios había prometido darle una gran descendencia.

Ahora el momento de sepultar a Abraham, abría la posibilidad de que Ismael e Isaac, estuvieran juntos nuevamente. Los años del niño que se burlaba de su medio hermano habían pasado, ahora eran dos viejos que tenían la responsabilidad de cumplir con dar sepultura a su padre.

La biblia no registra ningún otro encuentro entre estos dos hermanos que fueron separados por la rencilla, y que solo la muerte los muestra una vez más juntos en el mismo lugar y con la misma consigna.

La biblia tampoco registra ningún otro trato de Abraham con Ismael o Agar, sin embargo, si registra este evento que debió haber estado marcado por la emoción, los recuerdos y espero también por la actitud del perdón mutuo.

Varios asuntos que son de suma importancia resaltar en esta historia de la promesa de Dios a esas dos mujeres Sarai y Agar. Que aun sin ellas buscarlo, recibieron el derecho de ser madres de naciones.

### 1. <sup>9</sup>Y lo sepultaron

Nuevamente el hijo de la esposa y el hijo de la criada, se volvían a ver las caras. Pero ya no eran dos niñitos en las manos de dos madres distintas, ahora eran dos adultos que habían definido su propio destino.

Y es por seguro que las madres de estos tuvieron que haber pasado a sus hijos, los pormenores de la promesa de Dios, que reposaba en sus vidas.

Esta seria sin lugar a dudas, la parte más importante del trabajo que realizaban Sarai y Agar, ellas traspasarían a sus hijos tal como lo habían recibido, la esperanza de que ellos formarían las grandes naciones que Dios les había prometido.

Abraham había sido el objeto de la promesa entregada a estas mujeres, ellas habían sido las encargadas de fomentar en la vida de sus hijos el mensaje recibido y la evidencia de que ellos eran el producto de la promesa común a un mismo padre, aunque ellos eran de diferente madre.

Ahora estos dos viejos sepultarían al hombre que recibió la promesa de Dios, y deberían ser ellos a partir de ese momento, quienes tenían ahora el compromiso de seguir en la búsqueda y cumplimiento de la promesa que su padre Abraham había recibido.

Sin duda era un momento de muchas emociones, **Isaac** recordaría el milagro que Dios hizo a su madre al permitirle concebir. Milagro múltiple en la vida de Sarai, dado las condiciones del alumbramiento pero Sarai había muerto hacía ya

treinta y ocho años antes, e Isaac había tenido que vivir al lado su padre después de la muerte de su madre.

Isaac sabía que Abraham había sido el hombre escogido por Dios para continuar con su plan, pero una vez muerto Abraham su padre, también entendía que ahora la responsabilidad de persistir en el camino de su padre, era suya.

**Ismael** tendría que recordar que sus años de adolescente y juventud, Abraham había tenido que ser el padre ausente. Posiblemente su corazón ahora vivía una combinación de diferentes sentimientos. Recordar el padre ausente, cuantas veces había querido tenerlo consigo, cuantas veces había sentido la urgente necesidad de un padre, o quizá al mirar los trabajos y esfuerzos de su madre, tuvo que entender que era el quien debería ayudar a Agar.

En este momento no había lugar para reclamos, pero si era un momento preciso para la reconciliación, era una escena como muchas de las que tenemos hoy nuestro mundo.

Dos familias con el mismo origen de padre, distinto origen de madre; pero ambas con una promesa de Dios en sus manos.

**a. Isaac** *(de 75 años de edad)*

Sin lugar a dudas Isaac era un viejo respetable, ahora el y su familia se encontraban en el sepelio del su padre Abraham.

Era una escena interesante, Isaac quien se había casado con Rebeca y que acusa de la esterilidad de su mujer habían tenido que esperar (30) treinta largos años para que concibiera.

Y en el momento en el que había que ir a sepultar a Abraham, los recientemente estrenados padres se encontraban con sus hijos de apenas cinco años de nacidos.

Abraham había tenido la oportunidad de ver a sus nietos al final de sus años, el sabía que la próxima generación que continuarían con la promesa recibida habían llegado, aunque tarde para su vida puesto que tenía ciento setenta años cuando ellos nacieron, pudo ver cumplida la promesa de Dios en la vida de su hijo, al quitar la esterilidad de su nuera, al igual que quito la esterilidad de Sarai.

Sin duda un cuadro muy interesante. Isaac, Raquel, Jacob y Esaú, juntos para darle la despedida al abuelo que había partido.

- b. e **Ismael** (*de 88 años de edad*) (*hacia 38 años que había muerto Sarai y es muy posible que para entonces, ya también haya muerto Agar*)

Pero también se encontraba Ismael, aquel que tuvo que ser despedido de la casa de su padre, por haberse burlado de su medio hermano, y que había despertado la furia de Sarai quien ordeno despedir a la criada con todo y el hijo de Abraham.

Pero el tiempo no se había detenido y había hecho que ahora estos dos medios hermanos se encontraran de nueva cuenta.

Ahora se encontraba Ismael su esposa y por seguro sus doce hijos, eran los futuros príncipes de de la nación que Dios había prometido a Abraham.

Ellos eran el producto de aquella mujer que habían sido despedidos de la casa de Abraham, sin embargo aunque Abraham había tenido que despedirla de su casa, Dios no la había despedido ni desamparado.

*Génesis 25:16 Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.*

Agar había tenido que crecer sola a su hijo Ismael, la biblia no hace ninguna aclaración en el sentido de que Abraham haya tenido algún cuidado posterior de Ismael.

Pero recordemos que Agar había recibido un derecho que Sarai le había entregado, al enviarla a la cama de su esposo para que tuviera un hijo en su lugar, este derecho fue Ismael.

Madre soltera

Una mujer extranjera

Un hijo adolescente de 14 años

Tendrían que habitar en el desierto

Agar llevaba el estigma que muchas mujeres llevan hoy, y que por una razón u otra, tienen que vivir y luchar por lo único que tienen.

Sin embargo hoy hay una voz de Dios, que ha permanecido hasta hoy y que es la razón por la cual también la biblia nos deja esta referencia.

Muchas mujeres han tenido que crecer solas a sus hijos, sin embargo aunque ellas no lo entienden, al final del camino siempre se preguntan ¿cómo es que lo hicieron?

Pero Dios se identifica de esta manera y dice:

*Deuteronomio 10:17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; 18 que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.*

Que fantástico Dios tenemos, no simplemente se encargó de Agar y su hijo Ismael quienes tuvieron que aprender a vivir en el desierto, sino que ha perpetuado su promesa de que no dejara solos a aquellos que están desamparados por la falta del padre, o por la falta de patria.

Ha prometido no dejarlos con hambre y tampoco desnudos.

Pastor, ¿Cómo le voy a hacer yo sola? Aférrate a Dios.

Sarai había vivido al lado de Abraham toda su vida, y murió habiendo dado a luz, al hijo de la promesa, pero murió sin ver a su nieto.

Agar había vivido toda su vida sin Abraham y sin casa, pero se refugió en su amado Ismael.

Ella era una egipcia sin propiedad, quien no tenía nada que ver con esta historia de Abraham, y que jamás hubiéramos sabido de ella.

Sin embargo han pasado 4212 como mínimo,  
y hoy seguimos viendo su descendencia con mucha opulencia en nuestro mundo,

seguimos conservando su nombre,  
seguimos estudiando su vida,  
seguimos viendo su vida como una vivida en nuestra actualidad,

en realidad Agar no se ha ido.

**A**plicación Evangelística: La escena de la muerte de Abraham, es un hermoso momento que solo la muerte puede generar.

La muerte de Abraham les dio la oportunidad a Ismael e Isaac, de poderse reunir juntos a enterrar a su padre Abraham, pero también pudo ser un hermoso momento para la reconciliación.

Isaac, Raquel, y los dos principitos de cinco años Jacob y Esaú era la flamante familia que Sarai no pudo ver.

Ismael su esposa, y los doce principitos que conformarían el pueblo de Ismael, ahora tenían la oportunidad de estar junto a sus hermanos, y es posible que hayan disfrutado del momento.

Lo más hermoso de esta escena, es que siempre Dios provee una oportunidad para la reconciliación.

Por el firme propósito de servir  
Pastor y Escritor  
Th. B. Samuel Que  
4to. Sermón de la serie: Promesa para mujer.  
25 Agosto 2013

QUE MINISTRIES